
CAPÍTULO 9
REDES SOCIALES EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL MEXIQUENSE

MARÍA EUGENIA ANGUIANO TÉLLEZ Y MELISSA CARDOSO LÓPEZ
El Colegio de la Frontera Norte

Introducción

EN LA TEORÍA SOCIAL, el estudio de las redes de relaciones sociales que establecen los individuos ha sido una herramienta analítica que permite vincular los niveles micro y macro de la organización social (Granovetter, 1973). La estructura de relaciones (vínculos o conexiones) que promueven la cooperación entre las personas que pertenecen a diversos grupos (familias, vecindarios, comunidades, etc.) y se manifiestan en forma de “bienes intangibles” como confianza, reciprocidad, amistad y solidaridad, con el fin de satisfacer necesidades reales de esos grupos sociales, se ha denominado capital social (Portes, 1998). En los estudios sobre migración internacional, se considera que las redes de relaciones sociales apoyan la movilidad de las personas involucradas en los procesos migratorios reduciendo costos y riesgos, y ampliando las posibilidades y oportunidades para una movilidad exitosa que, si bien inicia con el proyecto migratorio, se extiende a los desplazamientos entre los lugares de origen y destino, la instalación y búsqueda de empleo y vivienda en el país de destino, y los retornos recurrentes en el caso de la migración circular, entre otros. Adicionalmente, las redes sociales entre migrantes y no migrantes dan continuidad a esa movilidad y mantienen vinculadas a las personas, familias y comunidades en los países de origen y destino (Massey, 2000).

En el caso de la emigración mexicana a Estados Unidos, diversos autores consideran que las redes de relaciones sociales han jugado un rol trascendente, pues mediante ellas se produce una serie de apoyos que reducen las contingencias y los gastos que implica emprender la emigración, permiten que los emigrantes se incorporen en el país de destino a comunidades con las que comparten características en común y facilitan la integración al mercado laboral (Massey, 2000; Zenteno, 2000). Otros autores como (Laparra *et al.*, 2006) afirman:

la migración no suele ser un proceso individual sino que abarca a núcleos bastante amplios de personas, tanto en el lugar de origen, como en el de llegada, y en los tramos intermedios. Las redes conectan migrantes y no migrantes a través del tiempo y del espacio, y son de vital importancia en el proceso migratorio, especialmente cuando los canales oficiales e institucionales de acceso al país de destino no existen o son muy

rígidos. Familiares, amigos, vecinos, gestores, autoridades, comerciantes, prestamistas, conocidos, compatriotas, expertos y solidarios, todos son movilizados para facilitar el proceso y todos aportan algo (desde consejos a dinero) y, a su vez, reciben beneficios que van desde el reconocimiento al pago (a veces muy incrementado) del capital invertido.

Adicionalmente, en la investigación académica sobre la migración mexicana a Estados Unidos, y paralelamente sobre el tema de las redes sociales, gran parte de los estudios profundizaron en la denominada región tradicional de emigración ubicada en el centro occidente de México (conformada principal y geográficamente por los estados de Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas), prestando menor atención a otras zonas del centro y sur del país conformadas por entidades federativas que en años recientes empezaron a aportar población de manera creciente al conjunto de emigrantes internacionales, entre ellas están el Distrito Federal y los estados de México, Puebla, Veracruz y Chiapas.

En el marco del amplio proyecto de investigación denominado “La migración internacional mexiquense: un análisis interdisciplinario”, llevado a cabo en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México, con la colaboración de un grupo interinstitucional de académicos, el interés por indagar en torno a las redes sociales que establecen los mexiquenses para apoyar su movilidad hacia Estados Unidos fue considerado un tema prioritario. El presente capítulo tiene como objetivo explorar estas redes sociales utilizando los datos generados en la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (EMMEU), realizada en 2009 como una parte central del proyecto mencionado. Teniendo en cuenta este objetivo, en la primera sección del capítulo referimos las aportaciones de algunos autores al análisis de las redes sociales, en el caso de la emigración mexicana a Estados Unidos. Esas aportaciones orientaron tanto las preguntas incluidas en la encuesta, respecto a las redes de apoyo y solidaridad establecidas por los mexiquenses en el proceso migratorio, como el análisis de la información que realizamos. En la segunda sección examinamos la información pertinente al tema, refiriendo, en primera instancia, un par de artículos que sistematizan información de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif) y la Encuesta del Proyecto Cañón Zapata (EPCZ), considerando que pueden ofrecernos indicios sobre algunas características de las redes de apoyo que los emigrantes establecen en sus desplazamientos hacia la frontera norte, espacio previo a su internación en Estados Unidos. Posteriormente, nos concentramos en analizar en la información recopilada por la EMMEU 2009.

Redes sociales en la emigración mexicana a Estados Unidos

Diversos autores han hecho aportaciones al estudio de las redes sociales involucradas en los procesos de migración internacional, señalando su naturaleza y características, entre ellos, Gurak y Caces (citado en Laparra *et al.*, 2006) sostiene que recurrir a

redes de apoyo es una estrategia generalizada en todo proceso migratorio, por lo que las redes sociales son consideradas un elemento primordial en la reproducción de los patrones migratorios, pues permiten que la población se incorpore en la dinámica migratoria con menor incertidumbre y mayores oportunidades. Massey *et al.* (1994) consideran a las redes de migrantes como un conjunto de lazos interpersonales y vínculos familiares, de amistad o de comunidad, que conectan migrantes, personas con experiencia migratoria previa y no migrantes, en los lugares de origen y destino. Además, incrementan la probabilidad de emigrar al reducir costos, extender posibles beneficios y atenuar los riesgos relacionados con la movilidad internacional, y agregan que las redes sociales de la migración “consisten en lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras; estos nexos unen a emigrantes y no emigrantes dentro de un entramado de relaciones sociales complementarias y de relaciones interpersonales que se sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y de conductas prescritas” (Massey *et al.*, 1994: 728). Al respecto, Levitt y Glick Schiller (2004: 67) anotan: “Las redes pueden consistir en vínculos fuertes o débiles, que contactan a las personas que tienen relaciones transnacionales con aquéllos que no las poseen, pero que reciben influencias indirectas de los flujos de ideas, objetos y remesas colectivas dentro de su campo de relaciones sociales”. Zenteno (2000) apunta que el valor real de las redes sociales radica en dos aspectos fundamentales: i) su relevancia en la reducción de los costos económicos y no económicos de la migración, y ii) constituyen el motor principal para perpetuar el proceso de la migración, con cierta independencia de las causas económicas que la originaron. Massey *et al.* (1991: 13) refirieron este proceso de la siguiente manera:

La migración internacional tiene fundamento en los cambios estructurales entre las comunidades de origen y destino; sin embargo, un segundo principio afirma que cuando la migración empieza, desarrolla una infraestructura social que le permite convertir el movimiento inicial en un fenómeno permanente y masivo. Con el tiempo, los lazos sociales entre las comunidades de origen y destino crecen hasta formar verdaderas redes de relaciones que a la larga reducen los costos de la migración internacional. La gente de una misma comunidad queda atrapada en una red de obligaciones recíprocas por las cuales los nuevos emigrantes son atraídos y encuentran trabajo en la comunidad de destino. El alcance de la red crece a medida que ingresan nuevos emigrantes, lo que a su vez consolida el proceso hasta convertir la migración internacional en un fenómeno masivo.

Así, la denominada “auto-perpetuación de la migración” se entiende como la expansión de la migración en el tiempo, apoyada por las conexiones que crean las redes de relaciones sociales cuando se han extendido ampliamente en las comunidades y regiones. Esto ocasiona que nuevas personas se incorporen al proceso migratorio, pues al emigrar un individuo y establecerse posteriormente, ayuda a emigrar tanto a sus familiares como a otras personas procedentes del lugar de origen, facilitando constantemente la integración al medio laboral y social en el lugar de destino. Las

redes familiares y sociales permiten que los migrantes cuenten con recursos útiles para su adaptación en el lugar de destino y, asimismo, facilitan alimento, hospedaje, transporte y ayuda para la inserción laboral. Mediante ellas circulan personas, bienes e información, y se genera un *continuum* entre las comunidades mexicanas que están residiendo en los dos países: México y Estados Unidos (Massey *et al.*, 1991). Adicionalmente, las redes migratorias no son espontáneas, efímeras, ni estáticas, pues evolucionan con el tiempo debido a la maduración de las relaciones que se establecen entre quienes las generan y participan en ellas (Laparra *et al.*, 2006).

Los autores coinciden en señalar que los vínculos sociales sobre los que se basa la conformación de redes migratorias pueden ser de tres tipos: parentesco, amistad y paisanaje:

1. Parentesco: es considerado el vínculo más seguro, pues mientras más fuertes son los lazos de parentesco, más sólida será la red. Siguiendo una escala, serían más fuertes los vínculos entre padres e hijos, hermanos, tíos y sobrinos. De esta forma se generan relaciones que no pueden medirse en términos monetarios, sino por nexos familiares.
2. Amistad: son interacciones que se gestan desde las primeras etapas de la vida; entre los migrantes, el sentimiento de haber compartido vivencias en común crea lazos de solidaridad que se desarrollan a través del tiempo, e incluso, la distancia.
3. Paisanaje: se refiere a los sentimientos de pertenencia que comúnmente se intensifican al encontrarse con personas del mismo origen territorial, fuera o lejos del país nativo.

A lo anterior, Durand (2000) agrega la identidad étnica como otro de los lazos sociales de vinculación que conforman una red social. Los autores también destacan que las redes sociales de la migración se rigen por valores de reciprocidad, en un sistema de convenciones no escritas, y que dependen del grupo en que se originan. Durand (2000) señala que existen tres tipos de reciprocidad: a) generalizada: no se espera retribución, y es la más común entre familiares cercanos y amigos; b) equilibrada: se espera alguna compensación por la ayuda prestada, y puede ocurrir una sanción social cuando no se cumple con ella; también se le considera como una especie de financiamiento, y c) negativa: se espera el pago inmediato por algún servicio prestado. Gurak y Caces (Laparra *et al.*, 2006) anotan que las redes sociales de la migración no tienen que estar fuertemente institucionalizadas, sino que pueden girar en torno a algún principio subyacente como el intercambio recíproco u otras metas comunes compartidas. Asimismo, no necesariamente deben estar normativamente definidas, y pueden adoptar todo un abanico de formas, desde las más desligadas hasta las más institucionalizadas.

En contraste con los planteamientos anteriores, hay autores que están menos convencidos de los argumentos que extreman las virtudes positivas de las redes

sociales, pues consideran que en ellas existen también relaciones de desigualdad. Por ejemplo, Levitt y Glick Schiller (2004) observan que las redes familiares, constituidas a través de las fronteras, están marcadas por diferencias de género, de poder y de estatus. Asimismo consideran que las redes sociales pueden ser utilizadas para la explotación, pues forman parte de un proceso diferenciador en el que los más prósperos aprovechan la fuerza de trabajo de personas identificadas por su parentesco. Zenteno (2000), por su parte, piensa que las redes sociales no sólo cumplen un papel benévolo, pues también han dado pie a una economía informal y corrupta que hace negocio con los migrantes.

De cualquier forma, es un hecho que las redes de apoyo para la migración han marcado la suerte de una gran cantidad de emigrantes mexicanos que han logrado alcanzar su meta trazada en Estados Unidos. Al respecto, estudios basados en información procedente del Mexican Migration Project sustentan, entre otros resultados, que: a) contar con vínculos sociales establecidos con migrantes en Estados Unidos incrementa las probabilidades de emigrar, b) la fortaleza de los vínculos y la cercanía de la relación ocasiona variaciones en la magnitud de sus efectos, y c) esos efectos difieren según el género (Massey y Aysa, 2007).

Siguiendo los planteamientos expresados por los autores antes referidos, a continuación exploramos la situación de las redes sociales establecidas por los mexiquenses en el proceso migratorio hacia Estados Unidos. Para ello, además de la información recopilada en la EMMEU 2009 (encuesta de hogares con migrantes internacionales), referimos los hallazgos de otras dos fuentes de información sobre flujos migratorios, todo lo cual nos permite explorar la situación de esas redes en diferentes momentos y espacios en los que acontece y se materializa el proceso migratorio internacional.

La emigración internacional mexiquense y sus redes sociales

Con 13.7 millones de habitantes en 2005¹, el Estado de México es la entidad federativa más poblada del país. Durante el llamado periodo de industrialización por sustitución de importaciones que se extendió por varias décadas fue una de las entidades federativas de mayor atracción migratoria. No obstante, los mexiquenses también han tenido experiencias de emigración de carácter laboral de corta distancia, especialmente en la zona metropolitana que conforman los estados del centro del país, de emigración (interna) a otros estados del territorio mexicano y de emigración (internacional) a los Estados Unidos y Canadá. En años recientes, al igual que ha ocurrido en otras entidades federativas del país, como el Distrito Federal, Veracruz o Chiapas, nativos y residentes del Estado de México han incrementado su participación en el conjunto de emigrantes que se dirigen a Estados Unidos con objeto de trabajar, buscar trabajo o reunirse con familiares, a pesar de que esta emigración internacional

¹ INEGI, *Perfil sociodemográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. II Censo de Población y Vivienda 2005.

de regiones nuevas y emergentes coincide con el endurecimiento de la vigilancia y el control fronterizo desplegado por las autoridades estadounidenses, desde finales de 1993.

Si bien la experiencia de movilidad, por motivos laborales de los mexiquenses, hacia diversas regiones del país y hacia el exterior puede proveerles conocimientos sobre las vicisitudes que implican los procesos de movilidad territorial y emigración en general, el establecimiento de redes sociales que apoyan la emigración internacional puede estar menos desarrollado frente a regiones de larga tradición migratoria hacia Estados Unidos, como es el caso de las entidades del centro occidente del país. Como sustentan Massey y Aysa (2007: 514)

Cuanto más contactos se tengan con gente que haya estado en Estados Unidos, y mayor sea la prevalencia general de migrantes en la comunidad, mayores serán las probabilidades de partir por primera vez y de realizar viajes adicionales a Estados Unidos.

Para examinar las redes de relaciones sociales establecidas por los emigrantes internacionales mexiquenses en el proceso migratorio decidimos referir los datos que proporcionan tres encuestas cuyas poblaciones objetivo y unidades de análisis, aunque son diferentes, pueden ser fuentes de información complementarias para explorar diversas características de esas redes sociales en distintos momentos y espacios en que acontece el proceso migratorio, específicamente en los desplazamientos hacia la frontera norte del país y en los hogares del Estado de México. En la EMIF se consideraron dos poblaciones: los “devueltos”, refiriéndose a los emigrantes internacionales que han sido devueltos por las autoridades estadounidenses y fueron entrevistados en la frontera norte mexicana, y los “procedentes del sur”, que son los emigrantes internacionales entrevistados también en la frontera norte mexicana, los cuales expresaron su intención de cruzar a Estados Unidos. A diferencia de las encuestas de flujos migratorios, la EMMEU 2009 indagó sobre los migrantes de retorno en los hogares del Estado de México.²

Para explorar las redes sociales de los mexiquenses que entre 1988 y 2000 intentaron emigrar a Estados Unidos, en un trabajo publicado anteriormente se exploró información de la Encuesta del Proyecto Cañón Zapata (EPCZ) y de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif), y se identificaron algunas características de las redes de aquéllos que intentaban ingresar a Estados Unidos sin documentación (entre 1988 y 1999), y de quienes fueron devueltos por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos entre marzo de 1993 y marzo de 1994, y de julio de 2000 a julio de 2001 (Anguiano, 2003). Si bien estos dos conjuntos de entrevistados mexiquenses conforman solamente dos segmentos de una población más amplia que emigra o intenta emigrar a Estados Unidos, y su condición de vulnerabilidad puede ser mayor a la de aquéllos que cuentan con documentación para internarse de manera autorizada al vecino país del norte y de otros emigrantes

² Véase la nota metodológica al final del capítulo.

mexiquenses internacionales que no fueron capturados y devueltos por las autoridades estadounidenses, la exploración realizada puede proporcionar un parámetro de comparación con la información captada en la EMMEU 2009.

En primer término, los emigrantes indocumentados de origen mexiquense captados en la EPCZ entre 1988 y 1999 solían utilizar las localidades de Nuevo Laredo y Matamoros como puntos de cruce hacia Estados Unidos, situación entendible por la cercanía geográfica de esas fronteras respecto a otras más alejadas del centro y sur del país, como Tijuana o Nogales. En esos años, las redes de esos mexiquenses en las localidades fronterizas parecían apenas estarse conformando, aunque mostraban una rápida evolución, pues entre 1988 y 1993, 9.6 por ciento declaró haber pasado la noche en casa de algún familiar, proporción que entre 1994 y 1999 alcanzó 45.8 por ciento, esto es, en el primer periodo apenas uno de cada 10 mexiquenses contaba con ese apoyo, mientras que en el segundo periodo la proporción se incrementó notoriamente, alcanzando a la mitad de ellos.

En el caso de los emigrantes internacionales mexiquenses devueltos y captados por la Emif entre 1993 y 1994, dos terceras partes fueron entrevistados en las localidades fronterizas del noroeste de México (Tijuana, Mexicali y Nogales), proporción que se redujo en el periodo 2000-2001 a 55.4 por ciento, ganando terreno la zona norte central (Ciudad Juárez). Este comportamiento puede indicar un cambio en las rutas de movilidad de los mexiquenses y, a la par, un incremento en el establecimiento de redes en la región centro norte. A diferencia de lo observado entre los emigrantes indocumentados captados por la EPCZ, los devueltos —captados por la Emif— mostraron tener redes limitadas, pues tanto en 1993-1994 como en 2000-2001 solamente uno de cada diez pasó la noche anterior, al cruce de la frontera, en casa de algún familiar. Es relevante mencionar que los emigrantes devueltos suelen ser los más vulnerables, pues cuentan con menos redes sociales de apoyo, escasa información y poco conocimiento sobre el proceso migratorio y, en general, exiguos recursos para una movilidad exitosa en el cruce de fronteras internacionales (Anguiano, 2003).

Una exploración posterior, elaborada a partir de la información de la EMIF sobre los emigrantes internacionales mexiquenses devueltos por la patrulla fronteriza (considerando tres fases de levantamiento de la encuesta: 1993-1994, 1999-2000 y 2005-2006), permitió constatar que había un incremento en la participación de emigrantes procedentes de localidades urbanas mexiquenses, una creciente participación femenina y una proporción ascendente de personas que declaraban residir en Estados Unidos, y también observamos que se estaba incrementando la participación de quienes no tenían experiencia previa de estancia o trabajo en Estados Unidos, esto es, de emigrantes primerizos. Igualmente, se manifestaba una tendencia creciente en la contratación de polleros, coyotes o guías para apoyar la movilidad.³

En síntesis, la información de las encuestas de flujos nos indicaba que las redes

³ Anguiano Téllez, 2008.

sociales de los mexiquenses no documentados que se desplazaban por la frontera norte mexicana en los años noventa y principios de este nuevo siglo empezaban a conformarse y a evolucionar a la par que su movilidad se incrementaba. En el conjunto de estos emigrantes se acrecentaba la participación de quienes procedían de localidades urbanas, de mujeres, de emigrantes primerizos y de residentes en Estados Unidos, lo que significa que la movilidad se extendía a nuevos miembros (urbanos, mujeres y primerizos), e incluía a residentes en el vecino país del norte, quienes potencialmente podrían ampliar a ese territorio las redes de apoyo y solidaridad, propias del proceso migratorio. De igual forma, la tendencia creciente en la contratación de polleros, por un lado, puede ser un indicador de las dificultades para cruzar la frontera asociadas al reforzamiento de vigilancia y el control establecidos desde 1993 por las autoridades estadounidenses en su frontera con México y, por otro, puede indicar la necesidad de recurrir a esos agentes informales para apoyar el desplazamiento y cruce de la frontera, a falta de redes amplias de familiares, amigos y paisanos.

Concentrándonos ahora en el análisis de la EMMEU 2009, encontramos que cerca de siete de cada 10 mexiquenses entrevistados (68.9 por ciento) habían vivido en el mismo municipio, uno de cada 10 en el Distrito Federal (11.7 por ciento) y el resto (19.4 por ciento) en algún otro municipio del propio Estado de México o en algún otro estado del país. Apenas cuatro por ciento de los entrevistados declaró haber ido alguna vez a trabajar o a buscar trabajo en Estados Unidos, por lo que podemos considerar que la experiencia migratoria internacional de los mexiquenses entrevistados en sus hogares no es muy extensa (en tiempo y magnitud) y, en consecuencia, sus redes tampoco lo son.

Considerando la información de la EMMEU 2009 presentada en el cuadro 1, se observa que la ciudad de Tijuana fue utilizada por uno de cada cuatro emigrantes internacionales mexiquenses, tanto en la primera como en la última ocasión que se internaron a Estados Unidos, y que hubo una multiplicidad de localidades fronterizas utilizadas para cruzar, así como algunas disparidades en su participación porcentual; cifras que no permiten identificar un patrón recurrente de comportamiento.

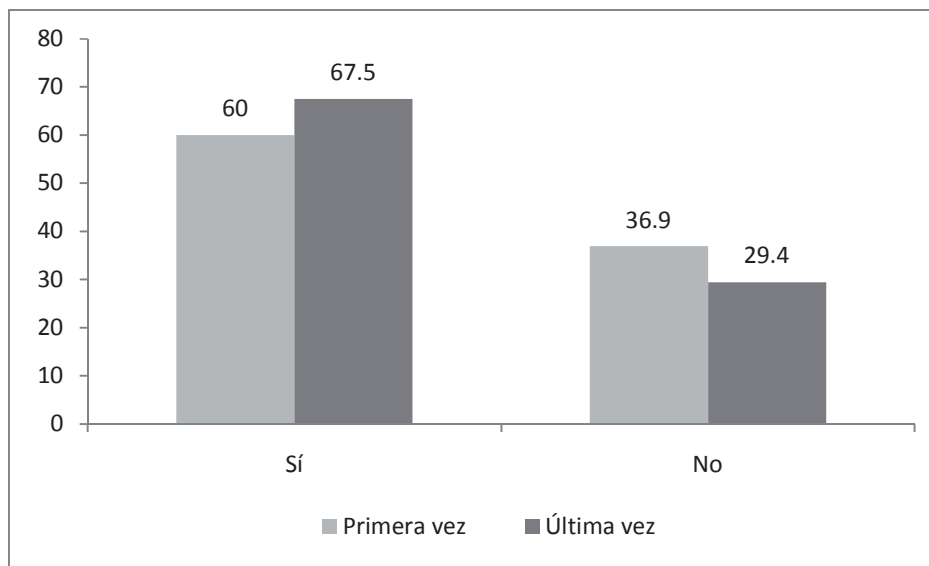
Vinculando esta información con el número de entrevistados que contrataron ayuda de alguna persona (pollero, coyote, patero o guía) para cruzar la frontera, tanto la primera como la última vez que se internaron en Estados Unidos, la gráfica 1 muestra que seis de cada 10 así lo hicieron, lo que nos permite conjeturar que fueron esos agentes informales quienes decidieron las rutas de los desplazamientos y las localidades de cruce; en consecuencia, que las redes de familiares, amigos y paisanos de los mexiquenses en las ciudades fronterizas del norte del país pueden ser bastante limitadas.

Cuadro 1. Distribución porcentual, según localidad fronteriza por la que los mexiquenses cruzaron la primera y última vez a Estados Unidos

| Localidad | Primera vez | Última vez |
|-----------------------|-------------|------------|
| Tijuana | 26.2 | 25.2 |
| Tecate | 3.1 | 0.7 |
| Mexicali | 3.1 | 2.8 |
| Algodones | 0 | 0.7 |
| San Luis Río Colorado | 1.5 | 0.7 |
| Agua Prieta | 4.6 | 10.1 |
| Nogales | 6.2 | 5.6 |
| Ciudad Juárez | 9.2 | 7 |
| Piedras Negras | 6.2 | 3.5 |
| Ciudad Acuña | 0 | 0.7 |
| Reynosa | 1.5 | 3.1 |
| Nuevo Laredo | 7.7 | 2.8 |
| Matamoros | 0 | 3.5 |
| Otra | 9.2 | 12.9 |
| No sabe | 21.5 | 20.6 |
| Total | 100 | 100 |

Fuente: EMMEU 2009.

Gráfica 1. ¿Contrató ayuda para cruzar la frontera? (en porcentaje)



Fuente: EMMEU 2009.

Adicionalmente, el cuadro 2 muestra que en la primera ocasión que se internaron a Estados Unidos, 73.8 por ciento de los mexiquenses entrevistados lo hicieron sin documentación, proporción que ascendió a 80.4 por ciento en la última ocasión en que permanecieron en el vecino país; en ambas oportunidades, dos terceras partes

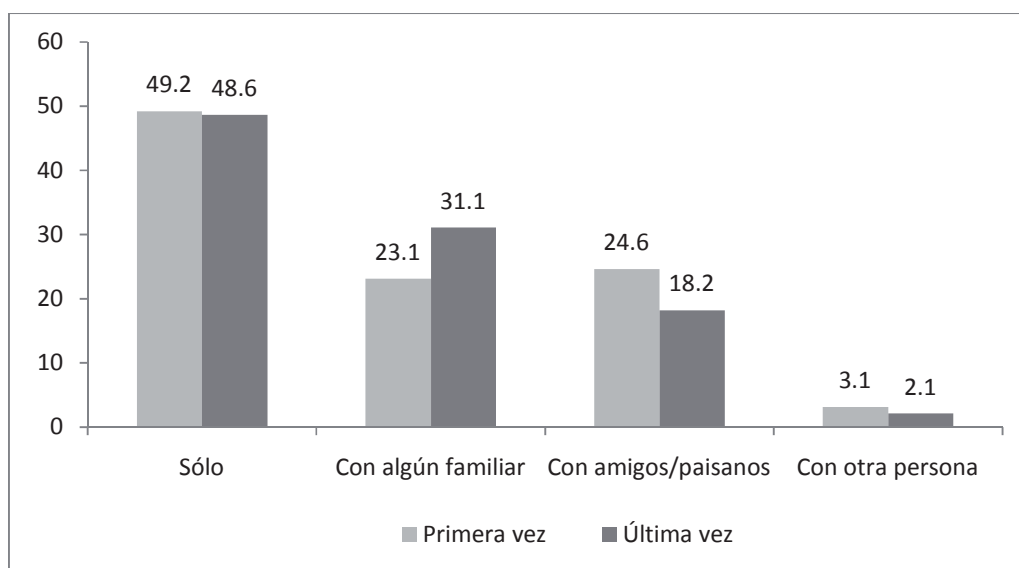
de ellos habían ingresado caminando. Esta información, que es consistente con la contratación de ayuda informal para cruzar la frontera, nos permite inferir la conformación incipiente de redes para apoyar sus desplazamientos migratorios a través de la frontera, contratación de ayuda informal asociada también a la experiencia reciente en este flujo internacional de los mexiquenses entrevistados en los hogares.

Cuadro 2. Distribución porcentual de los mexiquenses en la primera y última vez que se internaron a Estados Unidos, según documentación utilizada y forma de cruce

| Condición | Primera vez | Última vez |
|---|-------------|------------|
| <i>Documento utilizado para internarse a Estados Unidos</i> | | |
| Ningún documento | 73.8 | 80.4 |
| Tarjeta verde o permiso para trabajar o residir | 13.8 | 12.2 |
| Otro documento | 6.1 | 3.5 |
| No especificado | 6.3 | 3.9 |
| Total | 100 | 100 |
| <i>Forma de cruce a Estados Unidos</i> | | |
| Caminando | 66.2 | 66.1 |
| Avión | 9.2 | 13.6 |
| Autobús | 9.2 | 6.6 |
| Por el río | 10.8 | 6.3 |
| Otro medio | 4.6 | 7.4 |
| Total | 100 | 100 |

Fuente: EMMEU 2009.

Gráfica 2. ¿Viajó solo o acompañado? (en porcentaje)



Fuente: EMMEU 2009.

La gráfica 2 muestra que dos de cada 10 mexiquenses viajaron acompañados de algún familiar la primera vez que cruzaron a Estados Unidos y tres de cada 10 la última vez que lo hicieron, incremento que puede deberse a la incorporación de nuevos miembros apoyados por quienes habían ganado experiencia. Igualmente, cerca de una cuarta parte de los mexiquenses viajaron acompañado de algún amigo o paisano la primera vez y 18.2 por ciento en la última ocasión. Sin embargo, casi la mitad de los mexiquenses entrevistados en la EMMEU 2009 viajaron solos tanto la primera como la última vez que se desplazaron a Estados Unidos.

En contraste con la existencia de redes limitadas en las localidades fronterizas del norte del país, los mexiquenses parecen extender sus redes más allá de la frontera. La información del cuadro 3 muestra que en la primera ocasión que cruzaron a Estados Unidos, poco más de la mitad de los entrevistados tenía familiares o amigos en la ciudad estadounidense a la que llegaron, proporción que creció a casi dos terceras partes en la última ocasión en que estuvieron en aquel país. Igualmente, una amplia proporción de ellos recibieron ayuda de esos familiares o amigos, más de ocho de cada 10 en la primera ocasión y cerca de siete de cada 10 en la última. El decremento puede estar asociado a la experiencia ganada entre la primera y la última estancia en el vecino país. Hospedarse con familiares o amigos forma parte de la ayuda recibida. En el mismo cuadro observamos que en la primera ocasión casi tres de cada 10 mexiquenses se hospedaron con familiares o amigos, incrementándose esa proporción a 43.7 por ciento en la última vez.

Cuadro 3. Distribución porcentual de los mexiquenses en la primera y última vez que se internaron a Estados Unidos, según apoyo recibido por familiares o amigos

| | Primera vez | Última vez |
|--|-------------|------------|
| <i>Familiares/amigos en la ciudad a la que llegó en Estados Unidos</i> | | |
| Sí | 55.4 | 65.8 |
| No | 43.1 | 32.5 |
| No sabe | 1.5 | 1.7 |
| Total | 100 | 100 |
| <i>Recibió ayuda de ellos</i> | | |
| Sí | 86.1 | 67.0 |
| No | 2.8 | 14.9 |
| No especificado | 11.1 | 18.1 |
| Total | 100 | 100 |
| <i>Hospedaje en esa ciudad</i> | | |
| Con familiares o amigos | 29.2 | 43.7 |
| Lugar rentado | 30.8 | 28.7 |
| Espacio proporcionado por el empleador | 21.5 | 8.7 |
| Hotel o casa de huéspedes | 9.2 | 7.0 |
| Otro lugar | 9.3 | 11.9 |
| Total | 100 | 100 |

Fuente: EMMEU 2009.

Resulta interesante advertir que el espacio proporcionado por los empleadores albergó a una quinta parte de los mexiquenses en su primera estancia en Estados Unidos, pero solamente a 8.7 por ciento en la última ocasión. En conjunto, los datos del cuadro 3 permiten suponer una primera etapa del proceso de fortalecimiento de las redes familiares de los mexiquenses en Estados Unidos.

A diferencia de las redes familiares, las redes de los mexiquenses entrevistados con colectivos sociales más amplios, como las asociaciones de migrantes o clubes de paisanos y las organizaciones civiles y religiosas que brindan ayuda a los migrantes, parecen bastante más limitadas. Al respecto, en el cuadro 4 registramos las respuestas de los entrevistados, las cuales muestran una mínima participación en asociaciones o grupos integrados por paisanos y una muy escasa ayuda recibida por organizaciones de apoyo a migrantes. La nimia participación en los primeros puede estar asociada a una falta de interés o a un escaso conocimiento sobre su existencia, al igual que en el caso de los grupos de apoyo.

Cuadro 4. Distribución porcentual de los mexiquenses en la primera y última vez que se internaron a Estados Unidos, según participación o apoyo colectivo

| Condición | Primera vez | Última vez |
|---|-------------|------------|
| <i>Participación en asociación o club de paisanos</i> | | |
| Sí | 3.1 | 1.0 |
| No | 92.3 | 96.6 |
| No especificado | 4.6 | 2.4 |
| Total | 100 | 100 |
| <i>Ayuda recibida por organizaciones de migrantes, civiles o religiosas</i> | | |
| Sí | 6.2 | 2.4 |
| No | 89.2 | 95.2 |
| No especificado | 4.6 | 2.4 |
| Total | 100 | 100 |

Fuente: EMMEU 2009.

Reflexión final

De acuerdo con la información captada en la EMMEU 2009, los mexiquenses entrevistados cuentan con redes muy limitadas en las ciudades fronterizas del norte del país. Posiblemente por su reciente participación en el flujo internacional y por la carencia de documentos para internarse de manera autorizada en Estados Unidos, pero también debido al endurecimiento de la vigilancia y el control en la frontera llevada a cabo por las autoridades estadounidenses, una amplia proporción de los entrevistados recurrió a los servicios de agentes informales (polleros, coyotes, pateros, guías, etc.) para internarse al vecino país del norte en busca de trabajo.

La información explorada también permite apreciar que las redes familiares parecen ser más sólidas que las de paisanos, lo que también indicaría que la

experiencia migratoria acumulada del conjunto mexiquense entrevistado ronda aún los grupos familiares sin extenderse a colectivos más amplios, situación que acontecerá en una fase más avanzada, así como asociada a una mayor continuidad y masividad de los flujos de emigrantes mexiquenses internacionales. La conformación de esas redes familiares ha permitido tanto la incorporación de nuevos miembros como el apoyo brindado por quienes residen en Estados Unidos. Sin embargo, posiblemente la extensión de esas redes familiares ha limitado recurrir a apoyos alternativos, como los ofrecidos por grupos de apoyo a migrantes constituidos por las propias organizaciones de migrantes, así como por grupos civiles y religiosos.

De cualquier forma, una exploración más detallada de las redes de relaciones sociales tejidas por los emigrantes mexiquenses, tanto en el interior del país, que pueden apoyar la movilidad hacia la frontera, como en Estados Unidos, que facilitan la búsqueda de empleo, el asentamiento temporal o más estable y la integración a la sociedad de destino, requeriría un estudio de carácter cualitativo mucho más detallado. Como reto, queda en la agenda de investigación futura.

Nota metodológica

Realizada en el año 2009, la EMMEU es una encuesta aplicada en los hogares donde vive o vivió algún emigrante internacional, con el fin de saber de él. Para considerar un hogar como emigrante internacional tenía que cumplir con alguna de las siguientes condiciones: i) alguna persona que actualmente reside en este hogar fue a trabajar alguna vez a Estados Unidos; ii) alguna persona que actualmente reside en este hogar fue a vivir alguna vez a Estados Unidos; iii) alguna persona de este hogar se fue a vivir de manera permanente a Estados Unidos los últimos cinco años; iv) alguna persona miembro de este hogar recibe actualmente remesas.

Para elaborar el análisis del presente capítulo nos basamos en el levantamiento de una muestra aleatoria que consistió en 815 entrevistas con población objetivo. Estas encuestas se realizaron en zonas urbanas y rurales del Estado de México. El módulo que se utilizó se refiere a los emigrantes de retorno que en el momento de la encuesta se encontraban en su hogar mexiquense. Gracias a ello la información obtenida es de una fuente primaria.

Para la identificación de variables y el análisis de las redes sociales, tanto familiares como de intermediarios, utilizamos preguntas como ¿Tiene amigos o familiares en la ciudad estadounidense a la que emigró? En caso afirmativo, ¿le prestaron ayuda? ¿Cómo cruzó la frontera? ¿Contrató alguna persona como apoyo para lograrlo? Durante la estancia en Estados Unidos ¿participó en alguna asociación o club de migrantes? ¿Recibió ayuda por parte de una organización civil o religiosa?

Para el análisis se consideraron dos momentos ocurridos en el proceso migratorio con la intención de crear un punto de comparación y apreciar los principales cambios. Por ello analizamos los datos de la primera y la última vez que el migrante internacional cruzó la frontera México-Estados Unidos.

Bibliografía

ANGUIANO TÉLLEZ, María Eugenia, 2003, “Emigrantes indocumentados y deportados residentes en el Estado de México”, en *Papeles de Población*, núm. 36, abril-junio, México.

ANGUIANO TÉLLEZ, María Eugenia, 2008, “Mexiquenses deportados: un acercamiento con información de la EMIF”, Ponencia presentada en el *Primer Congreso Latinoamericano sobre Migración: Voces del Sur*, noviembre, Toluca.

CARDOSO LÓPEZ, Melissa, 2009, *Redes de intermediarios en la migración mexicana a Estados Unidos. Examen de Guanajuato, Hidalgo, Querétaro y San Luis Potosí a través de la EMIF*, Tesis de maestría en Demografía, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

DURAND, Jorge, 2000, “Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos”, en *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*, Conapo, México.

DURAND, Jorge y Douglas MASSEY, 2003, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa, México.

GRANOVETTER, Mark, 1973, “The strength of weak ties”, en *The American Journal of Sociology*, vol. 78, núm. 6, mayo.

LAPARRA, Miguel, Anna MATA, Almudena MACÍAS y David LAMOROUX, 2006, *Construcción de redes transnacionales y procesos de integración. El asentamiento de tres comunidades étnicas en Navarra: ecuatorianos, rumanos y argelinos*, Informe final, Universidad Pública de Navarra.

LEVITT, Peggy y Nina GLICK SCHILLER, 2004, “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, en *Migración y desarrollo*, núm. 3, segundo semestre.

MASSEY, Douglas y María AYSA, 2007, “Capital social y migración en América Latina”, en *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Conapo, México.

MASSEY, Douglas, Joaquín ARANGO, Graeme HUGO, Ali KOUAOUCI, Adela PELLEGRINO y J. Edward TAYLOR, 1994, “An evaluation of international migration: The North American case”, en *Population and Development Review*, vol. 20, núm. 4.

MASSEY, DOUGLAS, Joaquín ARANGO, Graeme HUGO, Ali KOUAOUCI, Adela PELLEGRINO y J. Edward TAYLOR, 2000, “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, en *Revista Trabajo*, núm. 3.

MASSEY, Douglas, Rafael ALARCÓN, Jorge DURAND y Humberto GONZÁLEZ, 1991, *Los ausentes: el proceso social de migración internacional en México occidental*, Alianza Editorial Mexicana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

PORTES, Alejandro, 1998, “Social Capital: its origins and applications in modern sociology”, en *Annual Review of Sociology*, vol. 24.

ZENTENO, René, 2000, "Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes?" en *Migración México Estados-Unidos. Opciones de Política*, Conapo, México.